

Prólogo

En un lugar del Lower East Side

Vicente Sánchez-Biosca

Catedrático de Comunicación Audiovisual, Universitat de València

En una fría mañana de enero de 2013, impregnado por la atmósfera con que Rebeca Romero Escrivá había sabido teñir el borrador de estas páginas, paseé por el Lower East Side de un Nueva York gélido para visitar el Tenement Museum en el número 103 de Orchard Street. Encontré un modelo casi en miniatura, propio de casa de muñecas, de lo que antaño habían sido las famosas viviendas de vecindad con que tropezó su mirada, primero desnuda, luego vestida por una cámara y una pluma, la de Jacob Riis, ese inmigrante danés que llegó a ser (fatal y a la vez grandioso signo de los Estados Unidos) tan americano.

Los museos tienen algo de sagrado: transubstancian el pasado, lo dignifican, lo subliman. Su visita es ritual, sin dejar por ello de ser informativa. En el corazón del Tenement Museum, en su escueta librería, en los carteles que lo anunciaban y entre los labios de la guía que nos paseaba por esos interiores cuyos techos opresivos amenazaban con desplomarse sobre nuestras cabezas, sin asomo de luz, pero, eso sí, esterilizados para siempre, una figura, un emblema, resplandecía: Jacob Riis. Un libro de fotografías y textos coronaba el oropel compuesto en plena (y espinosa) transcendencia de la miseria: *How the Other Half Lives* (Cómo vive la otra mitad).

Sabemos que los museos adormecen al tiempo que evocan; recrean los conflictos del pasado en paralelo (y ¿quién sabe si en el mismo gesto?) a como se erigen en lugares de memoria. Es arduo decidir hoy si las denuncias de Jacob Riis sobre la miseria infantil o el *slum* de estos edificios de inmigrantes en el o la Nueva York a finales del s. XIX constituyen una paradójica reivindicación de la denuncia o una asunción de que la autocrítica nos ha hecho, en nuestros días, más justos que nuestros antecesores.

Sin embargo, cuanto despliegan los museos en la visitación del pasado, aunando didáctica ejemplaridad y curiosidad exótica, la investigación asume la tarea de sustentarlo implacablemente, apoyándose en datos minuciosos. Lo practica con su escalpelo afilado, que resulta, con todo, imperceptible para los turistas, y aun para ciudadanos medianamente ilustrados. Penetrar quirúrgicamente entre las carnes de lo que a la par esconde y exhibe el nombre de Jacob Riis es precisamente el empeño de Rebeca Romero en este libro.

Abandonemos, pues, las metáforas y llamemos a esta cirugía por su nombre: historia. Riis fue un hito en la historia del periodismo norteamericano, incardinado en la todavía escueta tradición *muckraker*, mas fue también un fotógrafo pionero, desencadenante —según reza la tradición— de la larguísima escuela del periodismo moderno; no en menor medida, se comportó como un reformista profundamente enraizado en las convicciones fundacionales de América, en la creencia de su misión social y responsabilidad humana hacia sus conciudadanos. Cada una de esas facetas posee una diacronía, unos precedentes, implica una lectura e interpretación de los referentes o, dicho en palabras breves, una literatura, en el sentido original que tiene este término, una letra dura, que, lejos de disolverse en palabrería, posee la fuerza performativa de la palabra bíblica: *Words with Power*, como dijo Northrop Frye.

El libro que el lector tiene entre sus manos descompone estas tradiciones, trenza la voluntad, las palabras, las imágenes de Jacob Riis en una larga tradición de complejos recovecos y nos guía por ellas: desde el puritanismo hasta el periodismo, pasando por la literatura realista y naturalista, y la voz de los Padres Fundadores de la patria americana. Interrogándola así, la obra de Riis se deja oír de manera más rica, se inscribe y encarna en un proyecto arriesgado entre rotundas fuentes y mirada insoslayable hacia el presente, con la turbación que nace de la constancia de las injusticias.

Thomas Jefferson, Theodore Roosevelt, Stephen Crane resuenan junto a las campañas por erradicar la pobreza de los suburbios en las que Riis y otros como él tomaron parte. Es un tejido de voces que enriquece la de un autor que nuestro fervor épico nos inclinaba a percibir como única y solitaria.

Con todo, las armas de Riis no se limitan a su escritura. Lo que le llevó a la fama fueron sus fotografías, origen, según cuentan los breviarios sobre periodismo fotográfico, del reportismo moderno. Sin embargo, una mirada atenta y analítica como la de Rebeca Romero, una investigación escrupulosa como la suya, ponen de relieve múltiples factores escasamente o nada estudiados: la técnica de los *half-tones* que permitió, ahora sí de forma pionera, imprimir foto y texto conjuntamente en una dialéctica de enérgicos efectos, el uso de la placa de gelatinobromuro y el flash de magnesio que hacía posible fotografiar interiores apenas o nada iluminados... Herramientas éstas que abren un campo nuevo cuyo uso singular es necesario explorar. ¿Qué fotografías fueron tomadas por Riis y cuáles por los profesionales que lo acompañaban, ya que él, ávido coleccionista, carecía, en cambio, de ambición autorial respecto a sus instantáneas, que juzgaba funcionales para sus argumentos de mejora higiénica, sanitaria y social? ¿Cómo fueron difundidas en la prensa y en los libros? ¿Cómo se hicieron repetitivas y se esclerotizaron hasta devenir en iconos, vaciándose por consiguiente de su función indicial, inmediata, y extraviando las hirientes coordenadas concretas que las habían hecho tan vibrantes?

Podemos imaginar esos interiores tenebrosos, repentinamente alumbrados por el flash de magnesio que enceguecía a seres nada habituados a enfrentarse con tales armas de fuego. Ni las gentes fotografiadas podían reaccionar de manera natural a estas irrupciones ni el fotógrafo, ya se tratara de Riis o de sus encargados, podía calcular con exactitud lo que quedaría plasmado en las placas. Dicho en otras palabras, esas fotos-arrebato relatan un encuentro que en ocasiones revestiría cierta connivencia y en otras una dosis de violencia, entre dos mundos. Recorrer su transcurso, acompañar sus mutaciones es tarea de calígrafo y como calígrafa se comporta Rebeca Romero.

Ahora bien, la tarea del reformador social, del activista, no era solo una fuente de inspiración, un acicate en la captación de las imágenes, en la redacción de informes y reportajes. Acompañaba el proceso posterior. Y Riis fue infatigable en sus conferencias ilustradas con linterna mágica

basándose en fotos propias y ajenas, reencuadrándolas y ajustándolas al formato requerido por este dispositivo. No las enriquecía menos con elementos compensadores (fundidos, temporalidad, vivacidad de su misma palabra entusiasta). En esa actividad renacía el reformador, el heredero de la más constructiva faceta del puritanismo, el lector ferviente de los Padres Fundadores de la nación; en ella se refundían y refundaban las dos mitades de Jacob Riis (la de periodista y la de fotógrafo), según Rebeca Romero recoge, en palimpsesto, de la más célebre de sus obras.

Hay en este libro pasión, incluso identificación con una trayectoria que los deseos creativos de Rebeca Romero reclaman desde el presente. Sin embargo, en ningún momento la pasión obstruye la reflexión. Rara vez se halla en un libro tal imbricación entre conocimientos técnicos de fotografía, conocimiento del periodismo y sus modelos, con una cultura del tejido norteamericano que viste los propósitos, las utopías y los sueños de un reformador cuando declina el siglo XIX. Tampoco se agota aquí la ambición de Rebeca Romero: pues si el pasado, remoto o no, informa y enlaza la fotografía y los escritos de Riis con la tradición de la que éstos surgen, el porvenir le fue otorgando un papel de maestro, que llevó como inseparable cruz su reescritura de acuerdo con las modas, los gustos y, ¿por qué no?, los caprichos de las sociedades mediáticas que le sucedieron. Exhumar el Riis de sus textos, expurgar sus escritos, determinar qué obras le han sido indebidamente atribuidas, es una parte arqueológica insustituible; no lo es menos asumir el reto de leer a Riis desde nuestro presente, es decir, desde aquellos fotógrafos que encaran nuestra sociedad reclamándose o, lo que es más inquietante, suponiéndose sin esfuerzo, herederos del ilustre danés-americano.

Cualquier fotografía está plagada de enigmas que la investigación jamás será capaz de desentrañar. Uno de ellos es el choque de miradas que escenifica: alguien decide observar, escoge su objeto y acaso tiene por anticipado decidido cuanto va a escribir o conferenciar al respecto. Y, sin embargo, en el preciso instante en que dispara su cámara, algo escapa a su control, algo que le asombra e interpela cuando observa sus fotos. Algo, claro, escapa también a las expectativas, si las hubo, de quien, desde el otro lado, se ve desconcertado por el fogonazo. Sin embargo, estas dos sorpresas no coinciden sino rara vez. En esa violación que (lo sentenció con su incomparable precisión

Susan Sontag hace muchos años) subyace siempre a la foto, las imágenes de Jacob Riis se nos dan a ver como el fugaz cruce de dos aturdimientos.

Imaginen Vds. un interior lóbrego, como el que se exhibe hoy en el Tenement Museum de Nueva York. Alguien ha logrado inmiscuirse en el lugar, ha trabado relación con sus habitantes y despejado sospechas sobre sus intenciones. Nada, pese a todo, ilumina la sordidez; tan sólo orilla el más feroz ingrediente de desconfianza. Por ello, cuando arroja esa suerte de disparo que fue en aquellos años el flash de magnesio sobre sus rostros y su entorno cegándolos, deja inscrito algo que la palabra de los Padres Fundadores no podría absorber, como tampoco los cientos y cientos de compulsivas conferencias que, con desprecio hacia el reposo, había de pronunciar Riis a lo largo de los años. Algo permanece en ellas como huella: una encrucijada de miradas posando y, a su lado, unas escenas en curso que han sido interrumpidas; unas miradas que se dirigen a la cámara y otras, en cambio, que parecen indiferentes a ella. Todo en un mismo cliché. Un curioso *collage* de lo que, años más tarde, daría lugar a estilos fotográficos distintos, formas de captar la realidad irreconciliables. También, claro, hay exteriores y patios, callejones y basureros urbanos, pero nada como las fotos de hombres, mujeres y niños para medir la temperatura humana de la mirada de Riis.

Las dos mitades de Jacob Riis monta y desmonta, con pasión pero sin capricho, esas dos partes concebidas como dos filos de una misma navaja; las pone a dialogar, revela los distintos encuadres con que fueron difundidas y sus deslizamientos de sentido, las vuelve del revés y las proyecta hacia adelante. El lector, como me ocurrió a mí mismo al acompañar a Rebeca Romero durante la escritura de la tesis doctoral que hoy toma otra forma, puede estar seguro: no concluirá su viaje como lo empezó. No permanecer indemne es lo mejor que puede lograr un libro.

Rebeca Romero Escrivá

Las dos mitades de Jacob Riis

Un estudio comparativo de su obra
literaria y fotográfica

VOLUMEN I

Cuadernos de Bellas Artes / 28



28 - *Las dos mitades de Jacob Riis.*
Un estudio comparativo de su obra literaria y fotográfica (volumen I)

Rebeca Romero Escrivá | romero.escrivá@gmail.com |
Precio social: 10,25 € | Precio en librerías: 13,30 € |

Editores: José Luis Crespo Fajardo, Francisco Carlos Bueno Camejo
y Samuel Toledano
Diseño: Sociedad Latina de Comunicación Social

Ilustración de portada: *A Scrub and Her Bed — The Plank* [*Police Station Lodgers 8.*
An ancient women lodger in Eldridge Street Station] (Nueva York, 1892). Fotografía de
Jacob Riis. / Jacob A. Riis Collection, CAW Print, MCNY [90.13.4.236]

Imprime y distribuye: F. Drago. Andocopias, S. L.
C/ La Hornera, 41. La Laguna, Tenerife
Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal
La Laguna (Tenerife), 2013

<http://www.cuadernosartesanos.org/12SLCS/portada2012.html>
<http://www.cuadernosartesanos.org/067/cuadernos/CBA.html#28>

Protocolo de envío de manuscritos con destino a C.B.A.:
http://www.cuadernosartesanos.org/067/cuadernos/protocolo_CBA.html

I.S.B.N. - 10: 978-84-15698-47-X
I.S.B.N. - 13: 978-84-15698-47-0
D.L.: TF-780-2013



Índice general de la obra

VOLUMEN I

Prólogo. En un lugar del Lower East Side
Vicente Sánchez-Biosca

Agradecimientos

Abreviaturas

Resumen y palabras clave [español]

Abstract & Key Words [English]

1. Introducción

2. La americanización de Jacob Riis

3. La mitad literaria: de la herencia puritana al periodismo *muckraker*

VOLUMEN II

4. La mitad fotográfica

5. Epílogo

Cronología

Lista de fotografías reproducidas de la Jacob A. Riis Collection (MCNY)

Glosario

Bibliografía

Índice onomástico